

Pablo y Tania: cómo cambiar

EL ANÁLISIS PSICOLÓGICO POR ANA VILLARRUBIA MENDIOLA

(PSICÓLOGA Y DIRECTORA DEL CENTRO «APRENDE A ESCUCHARTE»)

Irritado frente a las improvisaciones

Su facilidad discursiva y su convicción ideológica chocan con una notable ausencia en los medios de comunicación y debates políticos televisados de los últimos meses. Las arenas en las que en un principio se atrevió a torear se volvieron movedizas para alguien que, pese a las apariencias, no pierde nunca el control de sí mismo, maneja con dificultades la incertidumbre y se muestra irritado frente a las improvisaciones fuera de guión. Incluso teniendo argumentos ideológicos para rebatirla, le descoloca la crítica y la devuelve a veces con más torpeza de la que sería esperable para un orador de su talla. Aborda los mítines en el mismo registro que el debate a dos, con expresión facial siempre controlada, rictus serio y tenso, y ceño ligeramente fruncido.

Pese a las apariencias de enfado, esta puesta en escena es más típica del control sobre el mensaje que quiere transmitir y de la concentración que todo mecanismo de control requiere. Por eso no deja nunca lugar a la improvisación o a la auto-revelación más relajada. En este sentido, su postura

«Le descoloca la crítica y la devuelve con más torpeza de la esperable para un orador de su talla»

estática y sus movimientos de manos, igualmente rígidos, apoyan un discurso convencido, pero no por ello menos controlado. Tan sólo se le ha visto más flexible y distendido hablando de cine, lo que para él no supone ni ligereza ni auto-exposición alguna, pues se trata de un campo que controla ampliamente y en el que juega también sobre seguro. Denota también autocontrol cuando se le rebate una idea y espera en tensión para rebatirla, con la mirada vacía de quien está pensando más en su discurso que en escuchar el argumento del adversario, a quien con su gesto de asco o repugnancia (con el labio superior tenso y hacia arriba, y la mandíbula ligeramente caída) desacredita. La sonrisa también es controlada y más se asemeja a la de

alivio (más tensa y comedida) que a la verdadera expresión de una emoción grata. Se muestra habitualmente seguro de sí mismo, lo que nunca es negativo, hasta que se convierte en apariencia autoritaria (manos tensas, hombros hacia delante, dedo señalador).

LA IMAGEN POR EVA ESCOLANO (MAQUILLADORA PROFESIONAL)

Lo primero: cortar le la coleta

Pablo Iglesias parece el típico hombre tímido que se crece ante sus adversarios con gestos bruscos. Su ceño siempre fruncido da la imagen de que está enfadado o a la defensiva aunque no sea así. Su apariencia es siempre la de una persona encorvada y frágil que descuida su aspecto aunque esté muy estudiado. Para mí, debería actualizar su vestuario porque, aun cuando se trate de un líder político de izquierdas que quiere ser más cercano al pueblo o a los trabajadores, ya ha pasado la época de querer parecer un «progre» de años pasados. Ahora todos vestimos más o menos igual y con las mismas tendencias aunque nuestras ideas políticas sean diferentes. Creo que su pelo no ayuda a dar un aspecto de respeto y credibilidad; parece dejado y destartado. Es un chico joven que abusa de camisas remangadas a punto de meterse en el barrizal o camisetas que te recuerdan a otras épocas. Hay que renovarse y mirar hacia adelante. Lo primero que le aconsejaría sería cortarse el pelo. La

coleta está pasada de moda y da un aspecto poco cuidado. Creo, sinceramente, que un corte de pelo desenfadado y no demasiado peinado le daría un aspecto más agradable. La barba le va bien, aunque debería estar mejor cuidada y cortada para que no parezca que se acaba de levantar de la cama. Para su vestuario: pantalones una talla menos, rectos y en colores oscuros, le otorgaría una imagen más seria, aunque con ello no menos cercana. Chaquetas cortas o americanas del tipo Slim (ajustadas) con camisas de manga larga o de vez en cuando una corbata con colores lisos y no demasiado ancha no le restaría ningún punto al discurso que él quiere ofrecer. Le aconsejaría que dejase las zapatillas de deporte para ir al gimnasio o al fútbol sala. Unos zapatos o incluso botas informales harían que su pose fuera más correcta. A su favor tiene que es un notable comunicador y muy habilidoso con los gestos verbales.

LA MEDICINA ESTÉTICA POR DRA. ANA VILAJOYA (LICENCIADA EN MEDICINA Y CIRUGÍA)

Necesita bótox y estética dental

A Pablo Iglesias le haría un peeling para darle luminosidad a la piel y, lo más importante, le inyectaría ácido hialurónico tridimensional (3D) en la zona malar, ya que la tiene deprimida a ese nivel y el

área de las ojeras con un ácido hialurónico de menor densidad para realzarle la mirada. Le haría también un bótox o toxina tipo «A» en el entrecejo y las arrugas alrededor de los ojos. Tratamiento

del rictus o línea nasogeniana (que va del área de la nariz hasta el extremo de la boca). Le cambiaría el peinado. Y, finalmente, le haría una estética dental con carillas y blanqueamiento.



LO VESTIRÍA

- Camisa blanca, celeste o negra desabrochado el primer botón, pantalón pitillo sin pinzas con vuelta en el bajo, estrecho.
- Zapato acordonado o mocasín tipo Toods.
- Para ocasiones en que el protocolo lo requiera le pondría americana.
- Para diario, tejanos oscuros, camisas de rayas de colores y suéter cachemir redondo, zapatilla tipo Hoogan.

EL ESTILISMO POR PILAR PAU

Un look inadecuado

Pablo Iglesias es un hombre carismático de palabra, si no, no hubiera llegado donde está ni existiría el fenómeno que ha significado Podemos con él al mando. Desde mi humilde punto de vista, su estilismo no es el adecuado para el cargo que quiere ocupar en nuestro país. Siguiendo su estilo, yo, en primer lugar, le haría un cambio estético: el pelo largo, pero arreglado y cuidado, hidratado, recogido, bien peinado, sin greñas, para que desaparezca el efecto de encrespado. Le inyectaría ácido hialurónico en las ojeras para que desaparezca la sensación de cansancio y bótox en la frente.